

**El Peronismo Revolucionario
y la Tricontinental
de la Habana**

EDICIONES PERONISMO REVOLUCIONARIO

MARZO 1966

La Conferencia Tricontinental tuvo lugar en La Habana, entre los días 3 y 14 de enero. Allí se reunieron representantes de Asia, África y América latina, de los pocos países que han logrado su liberación, y de los muchos que aún gimen bajo la garra opresora de sus minorías nacionales o de la violencia asesina del imperialismo yanqui y de sus verdugos locales.

La cipayería continental presentó a la conferencia como a una domesticada reunión de una mayoría de partidos comunistas obedientes a Moscú, y unos pocos obedientes a Pekín. Según ellos, los primeros, encabezados por Cuba, después de las habituales estigmatizaciones contra el imperialismo, condenan a los chinos y refirman su fe en la U.R.S.S. La U.R.S.S., por primera vez rompe su silencio táctico y se inmiscuye concretamente en los planes subversivos en el Continente Latinoamericano, dicen.

El gobierno asesino de Perú da el primer grito de alarma; unos condenan a muerte a los delegados, otros les prohíben el regreso, todos deciden rápidamente reunir a su triste Ministerio de Colonias, e intentar oponer a la solidaridad combatiente de los que, en las más difíciles circunstancias se reconocen y se encuentran, la complicidad de los mandones y lacayos que afilan sus aparatos represivos.

La conferencia no fue simplemente una reunión de partidos comunistas, y eso les duele. A La Habana, ciudad bloqueada y *tabú*, llegaron los representantes de todos los gobiernos de África y de Asia que marchan por la senda de la liberación. Estuvieron representados, sin excepción, todos los movimientos de liberación africanos —nacionalistas en su mayoría—, y todos los movimientos de liberación del Asia, amplios frentes de todas las fuerzas revolucionarias. Estuvieron representados los movimientos de liberación y los partidos progresistas de América latina y, sumados a las fuerzas de liberación, o encabezándolas en aquellos lugares en que verdaderamente son vanguardia, los partidos comunistas.

No es nuestra intención hacer un análisis exhaustivo de la Tricontinental, sino sencillamente editar dos documentos, pero resulta claro que, en un momento crucial en que el imperialismo desarrolla su agresividad en todos los frentes del mundo, y en un mundo de socialismo dividido, la Tricontinental significa, o puede significar, un paso positivo en el camino de la justicia, la revolución y la digna paz a que todos aspiramos.

No es por el camino de la desunión y de la exacerbación de las contradicciones secundarias, ni es por el camino de la politiquería y de las concesiones a los regímenes títeres, ni es por el camino del sectarismo ni de los espejismos

El Topo Blindado

pseudodemocráticos como se logrará la paz justa y digna para los pueblos liberados.

Es luchando con estrategia clara y corazón inmune al desmayo, y respaldados además con el ejemplo y la solidaridad de todos los que pelean para lograr la dignidad para su pueblo o trabajan y luchan en la construcción de su revolución.

La Tricontinental ha querido decir esto, y lo ha dicho con claridad por boca de los delegados de 82 países. Su mera realización ha significado un triunfo político para todos los que luchan y una esperanza para todos los que sufren. De la decisión y calidad revolucionaria de los dirigentes, de su empeño y lucidez, dependerá el que la Tricontinental engrose índices polvorosos de archivos o constituya el punto de partida de una vigorosa política de los países y movimientos de las naciones subdesarrolladas.

Transcribimos, a continuación, el texto de la declaración general final de la conferencia, dado a conocer el 15 de enero, y el discurso de la delegación de la República Argentina, pronunciado por su presidente, John William Cooke, quien asistiera a la misma en representación del peronismo revolucionario.

TEXTO DE LA DECLARACIÓN GENERAL DE LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

Día 15 de enero de 1966

LA HABANA, enero 15 (P. L.). — El siguiente es el texto de la Declaración General de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina:

DECLARACIÓN GENERAL DE LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina se ha efectuado en la ciudad de La Habana, capital de la República de Cuba, desde los días 3 al 14 de enero de 1966. La tarea realizada es de alta significación. Por primera vez en la historia, una amplísima representación de las fuerzas revolucionarias de 82 países de los tres continentes ha intercambiado experiencias e iniciativas, ha estrechado los vínculos de la fuerza revolucionaria y antiimperialista y ha adoptado acuerdos fundamentales en la batalla contra el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, contra el cual han declarado una lucha a muerte. Las deliberaciones de la Conferencia han puesto de manifiesto el hecho de que el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, bajo la jefatura del imperialismo yanqui, desarrollan una política de intervención sistemática y de agresión militar contra los países de los tres continentes.

La Conferencia se celebra en un momento en que se libra una violenta lucha de los pueblos de Asia, África y América latina y de otras partes del mundo contra todas las formas de dominación imperialista, colonial y neocolonial acaudilladas por el imperialismo yanqui. La situación mundial favorece el desarrollo de la lucha revolucionaria y antiimperialista de los pueblos oprimidos. La marcha ascendente del movimiento de liberación nacional en Asia, África y América latina es un acontecimiento de enorme trascendencia y significación.

El imperialismo jamás renunciará voluntariamente a su política de explotación, opresión, saqueo, agresión e intervención. Los pueblos de Asia, África y América latina saben, por propia experiencia, que el principal reducto de la

El Topo Blindado

opresión colonial y de la reacción internacional es el imperialismo yanqui, enemigo implacable de todos los pueblos del mundo. Derrocar el dominio del imperialismo yanqui es cuestión decisiva para la completa y definitiva victoria de la lucha antiimperialista en los tres continentes y hacia ese objetivo deben converger los esfuerzos de sus pueblos.

La realidad del imperialismo, del colonialismo y del neocolonialismo se ha revelado con fuerza dramática en los debates de la Conferencia. Al comparar los beneficios, utilidades y riquezas que los monopolios imperialistas extraen de la miserable condición de vida de los pueblos de los tres continentes, se aprecia el carácter agudo de una de las mayores contradicciones de nuestros días; la contradicción entre el imperialismo y las naciones y los pueblos oprimidos. El imperialismo yanqui es el sostén fundamental de la opresión; dirige, provee y sostiene el sistema mundial de explotación.

Los monopolios de las potencias imperialistas extraen para su beneficio enormes riquezas de los pueblos de Asia, África y América latina. Son muy diversas las formas en que desde hace siglos se vienen produciendo estos despojos. Se apoderan de los recursos naturales del suelo, subsuelo y plataforma marítima, controlan por medio de las inversiones los renglones más importantes de la industria y los servicios, dominan el comercio exterior e imponen condiciones lesivas a las relaciones de intercambio internacional y someten bajo su férula la banca y las finanzas nacionales.

Esta situación en su conjunto determina que las potencias imperialistas, colonialistas y neocolonialistas ejerzan el saqueo sistemático de que son víctimas nuestros pueblos, forzados a ser tributarios de las arcas de los monopolios.

El promedio de ingreso anual *per cápita* de las naciones explotadas de los tres continentes es increíblemente inferior al de las potencias explotadoras. Las cifras astronómicas que revelan las ganancias de los monopolios contrastan con el altísimo índice de mortalidad infantil, el porcentaje de analfabetismo, la ausencia casi absoluta de escuelas, de servicios médicos y hospitalarios y, en fin, la situación de penuria, desempleo, hambre y miseria en que viven nuestros pueblos.

Esta injusticia adquiere un relieve mayor si se tiene en cuenta el tremendo contraste entre el futuro promisorio que supone para la humanidad el actual desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura, y la hiriente realidad de que las masas expoliadas de Asia, África y América latina se ven privadas de toda posibilidad de acceso a la enorme riqueza material y espiritual que la inteligencia y el trabajo humano han venido acumulando durante siglos. Nuestros pueblos no pueden aprovechar los avances de la ciencia y la técnica porque se encuentran cerradas las oportunidades por el sistema de opresión y explotación y, consecuentemente, se hallan en una posición de desventaja que cada día distancia más en sus niveles de vida a víctimas y victimarios. Es harto evidente la imposibilidad de alcanzar este mejor nivel de vida material y espiritual para los pueblos de Asia, África y América latina bajo las actuales estructuras sociales y económicas a que están sometidos y es palpable también la desesperada situación de miseria, hambre e ignorancia en que viven las masas explotadas de los tres continentes. Estas razones bastan para condenar, de manera inapelable, la opresión y explotación imperialista, colonialista y

El Topo Blindado

neocolonialista.

En su afán de apuntalar frente al empuje de los pueblos este sistema que preside, el imperialismo yanqui mantiene y alimenta las tensiones internacionales, amenazando la paz y la seguridad; rodea al orbe de bases militares agresivas; concierta pactos militares en abierta violación de los principios de la soberanía nacional; proclama, con cinismo inaudito, el supuesto derecho a intervenir en los asuntos internos de otros países y ocupar por la fuerza todo o parte de sus territorios, adjudicándose de esta manera el vergonzoso papel de gendarme sin fronteras; sufraga los gastos y facilita las armas para que las naciones colonialistas en declinación puedan conservar sus presas y compartir con ellas sus beneficios; insiste con insolencia y soberbia en imponer su ideología, utilizando para estos fines una red universal de difusión y propaganda; trata de penetrar a todos los pueblos con las manifestaciones decadentes de su cultura; adultera la historia, falsea los hechos y utiliza la calumnia como armas de lucha; implanta el bloqueo económico en el inútil empeño de doblegar a los pueblos cercándolos por hambre y, en su impotencia, insiste en extender esa turbia y criminal conducta a la política comercial de sus aliados; conspira en escala mundial para propiciar y sostener regímenes antipopulares y antinacionales que sirven de apoyo al sistema de opresión y explotación; cubre el mapa con sus capitales extrayendo millones de dólares anuales para sus monopolios; comete todo género de crímenes abominables contra los pueblos y prepara activamente el ataque a los países socialistas y la paz mundial.

Por la naturaleza misma de su sistema de opresión y explotación, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo se oponen con todas sus fuerzas a la independencia, soberanía y liberación nacional y social de los pueblos. En oposición a ellos, los pueblos oprimidos del mundo combaten por los principios de autodeterminación, soberanía e independencia de las naciones. El movimiento de liberación de los pueblos de los tres continentes se ha transformado en una de las fuerzas más importantes de la lucha mundial contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y, conjuntamente con los pueblos de los países socialistas y el proletariado mundial, juega un papel decisivo en la historia de la humanidad. Los imperialistas se aíslan y se debilitan. La crisis de su sistema se acentúa de día en día.

El interés de la liberación nacional se encuentra íntimamente relacionado con las necesidades de la revolución social. El movimiento de liberación nacional, la demanda de los campesinos por la tierra, la lucha de la clase obrera por sus grandes conquistas sociales y políticas, la acción decidida de los jóvenes y estudiantes, las exigencias de los trabajadores intelectuales y otras capas de la población por sus derechos pisoteados y escarnecidos, el combate contra las oligarquías y las dictaduras militares al servicio de las clases dominantes, las batallas contra la discriminación racial y otras desigualdades sociales constituyen un torrente impetuoso e integran un movimiento destinado a desempeñar un papel trascendental en el progreso de la humanidad.

Los pueblos que han logrado abolir la opresión y explotación del hombre por el hombre, instaurando el socialismo, constituyen por su ejemplo y por su ayuda un impulso valioso en la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

El Topo Blindado

En la medida en que avance el movimiento de liberación de los pueblos de Asia, África y América latina, la clase obrera y los sectores progresistas de las naciones capitalistas podrán ayudar de una manera más efectiva y directa a ese movimiento.

Lo prueba de una manera inequívoca, el ascenso del movimiento de protesta cívica del pueblo norteamericano con motivo de la guerra que el gobierno de Estados Unidos desarrolla contra el pueblo vietnamita.

Las eficaces acciones revolucionarias del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y la heroica resistencia de la República Democrática de Vietnam, están contribuyendo a elevar el nivel de lucha y la conciencia política del pueblo de Estados Unidos, que expresa, cada vez con mayor fuerza y vigor, su oposición a la guerra.

Esto demuestra que la liberación de Asia, África y América latina acelerará la lucha de la clase obrera y de otras capas oprimidas de la población en Estados Unidos y los países capitalistas desarrollados de Europa contra el dominio del capital monopolista, contra la opresión y explotación, por el progreso social. A su vez, el desarrollo de esta lucha de clases del proletariado y de todos los trabajadores de los países capitalistas contribuirá al avance de la lucha de liberación nacional de Asia, África y América latina y, de este modo, los esfuerzos comunes vencerán al enemigo común de todos los pueblos: el imperialismo y, particularmente, el yanqui, que es el más feroz y opresor.

Un grupo de países de los tres continentes ha alcanzado la independencia política; otros muchos combaten por lograrla. Los que han logrado su independencia y los que se esfuerzan por alcanzarla, estrechan hoy su alianza en la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina y estudian cómo afrontar los deberes internacionales con la lucha común de los pueblos: la liquidación del sistema de opresión y explotación del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Aún existen territorios sometidos a las más crueles formas del sistema colonial. En la Conferencia están presentes los representantes de muchos de esos pueblos. Para afrontar los graves problemas que suponen el desarrollo económico y social y la liberación completa de los países de Asia, África y América latina, es indispensable mantener en alto los principios de autodeterminación de los estados, de soberanía nacional y de independencia política.

La conferencia proclama el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada, para conquistar ese derecho. Para los pueblos subyugados de Asia, África y América latina no hay tarea más importante.

Las naciones de Asia, África y América latina que han conquistado su independencia política, adquieren conciencia de que no basta el *status* jurídico de una soberanía formal para asegurar la liberación plena. Para lograr esa plena liberación es preciso eliminar todos los resortes de la opresión y explotación imperialista y llevar a cabo profundas transformaciones en la estructura social y económica y construir las bases materiales y técnicas sobre las cuales edificar una sociedad de hombres libres. A la emancipación política ha de añadirse la liberación económica. Solo de esta manera podrá asegurarse la

El Topo Blindado

igualdad social de los hombres y la verdadera independencia de los estados.

Los pueblos de los países independientes de Asia, África y América latina deben oponerse a todo tipo de infiltración, subversión, opresión, explotación y saqueo por parte del imperialismo y desarrollar al máximo sus iniciativas y recursos, fortalecer la ayuda mutua y la cooperación con los países amigos, liquidar las fuerzas imperialistas y colonialistas, oponerse a la agresión e infiltración neocolonialista y construir e impulsar la economía y la cultura nacionales.

La Conferencia proclama, como principios comunes de la lucha de los pueblos de Asia, África y América latina para extirpar todo vestigio de dominio económico imperialista y edificar sus economías propias y como programa para los que aún pugnan por obtener su liberación, el derecho al control nacional de los recursos, a la nacionalización de los bancos y las empresas vitales, al control estatal del comercio exterior y del cambio, al crecimiento del sector público, a la reconsideración y repudio de las deudas espúreas y antinacionales que les han sido impuestas a su economía, a la realización de una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad feudal y semifeudal, impulse el desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos y demás trabajadores de la agricultura y contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación.

La aplicación de esos principios les permitirá el pleno desarrollo de sus recursos naturales y su industrialización, de acuerdo con las condiciones que prevalezcan en cada país, completando así su emancipación económica.

Los imperialistas se esfuerzan por ahogar a los países que han conquistado su independencia imponiendo trabas en su comercio, utilizando el control monopolítico del transporte, apelando al criminal bloqueo, a la ruina de sus economías mediante la baja forzada de los precios de los productos primarios y la fluctuación constante de esos precios.

La Conferencia proclama el derecho de todos los pueblos liberados a comerciar con los demás países del mundo sobre bases equitativas, la necesidad de poner fin a la fluctuación permanente relacionados con los de los productos industriales y la urgencia de que la lucha común de los pueblos de los tres continentes, con la colaboración de las fuerzas progresistas del resto del mundo, quiebre el bloqueo imperialista al comercio, al transporte de los países liberados.

El dominio imperialista, colonialista y neocolonialista deja a los pueblos de Asia, África y América latina un saldo dramático de atraso técnico que impide a los trabajadores del campo y la ciudad, cuyo esfuerzo es la base del progreso nacional, incrementar la productividad de su trabajo mediante el uso de las tecnologías más avanzadas en la agricultura y en la industria.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos al acceso a la técnica y la necesidad de los países liberados de la preparación masiva de los cuadros técnicos surgidos del pueblo mismo, lo que implica una revolución educacional que parta de la eliminación del analfabetismo y conduzca a la revolución técnica.

Los países que se liberan del imperialismo se encuentran ante la más aterradora carencia de un sistema de salubridad, sin hospitales ni centros auxilia-

El Topo Blindado

res de servicios médicos y sin profesionales para incrementarlos.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos de los tres continentes a disfrutar de una vida sana y de una atención médica asistencial y preventiva adecuada y la necesidad de que los países liberados reciban toda la ayuda posible de los países más desarrollados de Asia, África y América latina para organizar un sistema de servicios médicos y hospitalarios y de que pongan acento especial en la preparación de los cuadros profesionales y auxiliares que deben realizar esta tarea masiva, bajo la dirección planificada del estado y con la más amplia participación popular.

La discriminación racial se mantiene por los imperialistas, colonialistas y neocolonialistas en importantes regiones del mundo y adquiere sus formas más repugnantes, brutales y diabólicas en la política del *apartheid*, que oprime y afrenta al pueblo africano del sur y amenaza al pueblo de Zimbabwe, reduciéndolos a un sistema permanente de servidumbre. Es un instrumento para la explotación y una de las más injustas y bárbaras formas de desigualdad.

La Conferencia proclama la igualdad plena de todos los hombres y el deber de los pueblos de luchar contra todas las manifestaciones del racismo y la discriminación y, por tanto, su absoluto apoyo a la lucha del pueblo de Zimbabwe contra el gobierno racista de Ian Smith y al movimiento de solidaridad internacional contra el régimen sudafricano y llama a todos los países representados en esta Conferencia para que impongan un bloqueo político y comercial a África del Sur, así como un boicot al envío de petróleo y armas.

Los pactos militares, la existencia de bases militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias en territorios extranjeros constituyen una violación de la soberanía nacional y un peligro para la convivencia pacífica entre los estados. El imperialismo mantiene esta situación para sofocar los movimientos de liberación nacional, intimidando a los países vecinos y cometiendo agresiones contra los países recién liberados.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a liberarse de las bases militares extranjeras y exhorta a redoblar la lucha por el logro de ese objetivo y contra los pactos militares y la presencia de tropas imperialistas o mercenarias.

Los pueblos de Asia, África y América latina luchan por vencer a las clases reaccionarias nativas que, sometidas a los intereses extranjeros, la ayudan a sostener el sistema de opresión y explotación neocolonial. En esta lucha las clases reaccionarias oponen feroz resistencia y no se dejarán fácilmente arrebatar el poder con el que explotan y oprimen a los pueblos. La lucha revolucionaria y patriótica de cada pueblo es un aporte a la liberación de los otros países.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada, para conseguir tal objetivo.

El imperialismo y las clases reaccionarias de todos los países se enfrentan al movimiento de liberación de los pueblos empleando todos los recursos militares, políticos y pseudojurídicos que tienen a su alcance. Se sitúan al margen de los compromisos internacionales. Pretenden disfrazar sus crímenes inventando todo tipo de argumentos falaces para violentar el principio de auto-

El Topo Blindado

determinación y soberanía nacional y el derecho de los pueblos a hacer los cambios revolucionarios en sus estructuras económicas y sociales. Emplean para sus fechorías todo género de crímenes y atropellos: la subversión, la infiltración de espías y agentes saboteadores; la introducción de elementos criminales y la agresión directa para ahogar las justas aspiraciones de los pueblos; utilizan la violencia; emplean sus fuerzas armadas para los objetivos que se proponen.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria para proteger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacional.

La lucha que los pueblos de Asia, África y América latina sostienen en este sentido es un aporte decisivo al combate antiimperialista en los tres continentes y una contribución efectiva a la liberación de sus pueblos y al aseguramiento de la paz mundial.

Cada victoria popular estimula nuevas victorias.

La Conferencia proclama el derecho y el deber de los pueblos de Asia, África y América latina y de los estados y gobiernos progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación o son agredidos directa o indirectamente por potencias imperialistas.

Fuerzas armadas norteamericanas ocupan actualmente el territorio de la República Dominicana. El imperialismo, violentando la voluntad del pueblo dominicano, intervino en su revolución popular para sostener a sus títeres, violó la soberanía nacional, pisoteó el principio de no intervención y asesinó no solo a sus combatientes, sino a sus mujeres y niños.

La conferencia proclama, por consiguiente, el derecho del pueblo dominicano a combatir a las fuerzas de ocupación norteamericanas con todos los medios a su alcance, principalmente la guerra popular y revolucionaria, y a reclamar el apoyo de todos los pueblos y gobiernos del mundo.

La heroica resistencia del pueblo vietnamita contra los agresores imperialistas no solamente responde a la justa defensa de la independencia de dicho país, sino, además, salvaguarda el derecho de autodeterminación y de soberanía de todos los pueblos del mundo.

La Conferencia condena enérgicamente la guerra de agresión de los imperialistas yanquis en Vietnam del Sur y sus bombardeos a la República Democrática de Vietnam, y los condena como criminales de guerra por sus bárbaras acciones contra el pueblo vietnamita. La Conferencia denuncia las engañosas declaraciones de paz del gobierno de Johnson y apoya sin reservas los puntos planteados por el gobierno de la República Democrática de Vietnam y por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur para la solución del problema vietnamita. La Conferencia proclama que el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur es el único y auténtico representante del pueblo de Vietnam del Sur y expresa su firme convicción de que bajo su dirección el pueblo vietnamita alcanzará sin lugar a dudas la victoria final.

La Conferencia proclama su solidaridad con la lucha armada de los pueblos de Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, la llamada Guinea portuguesa, Mozambique, Angola, Congo (Leopoldville), y con la decisión de los pueblos de las islas de Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe, de liquidar la dominación

El Topo Blindado

colonial. Respalda a los pueblos de Somalía francesa, las posesiones españolas de África y al pueblo de Zimbabwe, Basulolandia, Bechuanalandia y Swazilandia, en su derecho a la autodeterminación y la independencia a los pueblos coloniales de América latina, Puerto Rico, las Guayanas, Martinica, Guadalupe y otros, en su lucha por la independencia nacional y la autodeterminación; apoya a los pueblos de Malasia (incluyendo Singapur) y Kalimantan del Norte en su lucha por la liberación nacional y por el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y la retirada de las tropas extranjeras; y asimismo, la demanda de la independencia inmediata de Yemen del Sur (ocupado), así como el desmantelamiento de la base militar británica de Adnén y de las bases norteamericanas establecidas en el territorio de la Arabia Saudita. Llama a la solidaridad de todos los pueblos con el pueblo árabe de Palestina en su justa lucha por la liberación de su patria del imperialismo y de la agresión sionista. Condena la política de agresión del gobierno de Estados Unidos y sus agentes asiáticos contra Cambodia pacífica y neutral y propugna el repudio a toda cooperación política, económica, diplomática y cultural con los imperialistas yanquis y con todos los gobiernos títeres que ayudan al gobierno norteamericano en su política de agresión a los pueblos indochinos. Apoya la lucha heroica del pueblo de Laos contra los imperialistas norteamericanos y sus títeres. Denuncia la maniobra agresiva de los imperialistas yanquis que, aliados a los militaristas japoneses y en connivencia con sus títeres de Corea del Sur, tratan de crear la alianza militar del noreste de Asia, como brigada de choque contra el pueblo coreano y los pueblos asiáticos, a fin de provocar una grave situación en esa parte del mundo. Y asimismo, apoya la lucha del pueblo coreano por la unificación de su patria y por la expulsión de las tropas yanquis de Corea del Sur y se solidariza con el combate de los pueblos coreano y japonés por la liquidación del tratado surcoreano-japonés. Y condena el bloqueo de los imperialistas norteamericanos a Cuba, que han prohibido incluso las ventas de alimentos y medicinas, exhortando a los pueblos de los tres continentes a ampliar su comercio con el hermano país agredido, para quebrar definitivamente el cerco que los imperialistas han pretendido imponerle.

Frente a la embestida de las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo yanqui, la Conferencia llama a la solidaridad militante, activa y dinámica de los pueblos de Asia, África y América latina, y los exhorta bajo las banderas antiimperialistas a intensificar el movimiento de liberación nacional, a desarrollarlo con mayor fuerza aún y aglutinar alrededor de esa lucha a toda la humanidad progresista.

El imperialismo trata de embotar la conciencia nacional de los pueblos mediante la introducción de su cultura decadente y emplea los medios de comunicación masivos para tales propósitos, destruyendo el acervo científico-técnico y cultural de los países que explota.

La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a mantener y desarrollar su patrimonio cultural, nutriéndolo con los aportes que surjan del intercambio con las genuinas culturas de los demás pueblos, y la necesidad de que los pueblos de los tres continentes libren una activa lucha para expulsar de la vida cultural de sus países las manifestaciones del espíritu imperialista, enriqueciendo con el apoyo al arte y la cultura verdaderos, la vida de sus

El Topo Blindado

pueblos.

La Conferencia extiende un cálido saludo a la clase obrera y a los movimientos progresistas de los países capitalistas de la Europa occidental y de Estados Unidos y los invita a estrechar más aún los lazos fraternales de solidaridad con los pueblos de los tres continentes para combatir juntos contra los monopolios imperialistas y la política de intervención y agresión, ya que ellos son víctima también del sistema de explotación y opresión.

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América latina y la organización surgida de la misma se proclaman representantes genuinos de la voluntad y decisión de lucha antiimperialista, anticolonialista y antineocolonialista, patriótica y nacionalista de los pueblos de los tres continentes.

La Conferencia proclama que la tarea primordial de los pueblos de Asia, África y América latina es intensificar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo para conquistar y consolidar la independencia nacional, la democracia, el progreso social y la paz.

Los pueblos de los tres continentes, decididos a barrer todos los obstáculos de su camino y la lucha indoblegablemente por una nueva Asia, una nueva África y una nueva América latina, emancipadas definitivamente del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, se juntarán en apretado haz hasta obtener la victoria total y definitiva. Alientan plena confianza en su futuro.

La vertebración de esfuerzos de los pueblos de Asia, África y América latina lograda en esta Conferencia, y las tareas futuras y las proyecciones fundamentales que han quedado establecidas, convertirán la solidaridad activa de nuestros continentes en una fuerza histórica de colosal empuje que demolerá los bastiones del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, ya golpeados por los movimientos de liberación triunfantes en los últimos años, y con los cimientos quebrados por el curso inexorable de la historia.

ESTA GRAN HUMANIDAD HA DICHO ¡BASTA! Y HA ECHADO A ANDAR, Y SU MARCHA DE GIGANTE NO SE DETENDRÁ JAMÁS HASTA CONQUISTAR SU DEFINITIVA LIBERACIÓN.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Compañeros delegados:

La Argentina no trae, esta tarde, un inventario de los perjuicios sufridos por la acción del imperialismo: las formas específicas de nuestro infortunio y la historia de la resistencia popular al vasallaje ceden ante el dramatismo de los casos que, con diversas graduaciones de "cadencia", tienen prioridad en el interés colectivo. En cuanto a la importancia de esta Conferencia y al espíritu solidario que la anima, nada podríamos agregar, ni tan elocuentemente, a lo ya expresado por representantes de diversos países.

Por todo eso, nuestros comentarios tienen en vista no los valores, en que todos coincidimos, de esta Conferencia, sino lo que aún nos resta por lograr, especialmente las elaboraciones concretas y orgánicas que den contenidos prácticos a las coincidencias manifestadas. Superados los riesgos de conflictos que derivan en esta rica multiplicidad hasta los cauces de esquemas particularistas, permitidme llamar la atención sobre el peligro, simétricamente opuesto, de que la amplitud a que obliga la búsqueda de avenencias entre fuerzas tan variadas nos anegue en fórmulas tan generales que engloben todo pero comprometan a muy poco y se circunscriban a lo declarativo, omitiendo los mecanismos que le den virtualidad práctica.

Por lo pronto, esta asamblea es un anticipo del mundo que nace; sería lamentable que, en su entusiasmo, alguno lo confundiese con la realidad del mundo que todavía vivimos. Hemos escuchado a los representantes del Vietnam, que soportan todas las formas de la alevosa crueldad del imperio norteamericano con ánimo inquebrantable; hemos visto a nuestros hermanos de Corea, que después de reconstruir su patria destrozada por ese mismo salvajismo bélico, afrontan hoy la amenaza de un nuevo dispositivo de agresión que el imperialismo yanqui y el militarismo japonés montan en una parte de su desgarrado territorio. Hemos recogido las experiencias de todos aquellos que libran algún tipo de combate armado con la maquinaria de la sujeción foránea, sean los congoleños, los guatemaltecos, los de Rhodesia, los dominicanos, los

El Topo Blindado

peruanos, los venezolanos, etc. Es bueno que no se confunda esas voces del coraje y de la decisión con los anuncios de una victoria más o menos inminente. Esa inflexible determinación combatiente es la garantía del objetivo liberador, pero también un imperativo para todos.

Es que, ya que estamos reunidos por primera vez, reconozcamos que la internacional burgués-imperialista funciona mejor que el internacionalismo revolucionario. Es lógico, pues en esa eficacia se resume la hegemonía del capitalismo como acumulación de poderío técnico-económico. Pero no es a un simple desequilibrio de medios a lo que aludimos, sino a la urgencia de que las masas revolucionarias de todo el mundo traduzcan en eficacia, también, esa unidad de destino que hoy muchos defienden en la primera línea de fuego.

Los argentinos tenemos una vieja tradición en ese enfrentamiento. Para no salir de lo más actual, a la movilización masiva de nuestro pueblo, convocado por las organizaciones populares, se debe que no fuesen tropas argentinas a engrosar el contingente mercenario del operativo yanqui contra nuestros hermanos de Santo Domingo. Y la clase obrera organizada, tanto en sus planes de lucha que incluyen la ocupación de fábricas y la toma de rehenes como ante hechos semejantes al del atropello a los dominicanos o al Vietnam, incluye sus reivindicaciones de clase como inseparables de la resistencia a las formas de la explotación semicolonial. Pero estos y otros actos no nos impiden sentirnos copartícipes de una responsabilidad colectiva por los déficit de la solidaridad internacional, y comenzamos por plantearnos si hemos agotado todas las posibilidades de ayuda fraternal para los que arriesgan la vida por la libertad de ellos y de nosotros.

La solidaridad es, en principio, un estado de ánimo. Pero para ser una categoría revolucionaria —y, por consiguiente, a la altura de esta Conferencia— debe ser también un hecho de conciencia, que se niegue como puro atributo del espíritu para afirmarse como un deber concreto frente a un derecho adquirido de nuestros camaradas en armas. La ayuda activa, la coordinación mínima de esfuerzos a escala mundial, los acuerdos estratégicos globales no son problemas teóricos sino prácticos, no condicionales sino inmediatos, no un resultado de la unidad sino el paso inicial de la actividad conjunta.

Cada país tiene que encontrar sus propios caminos y métodos de lucha, pero revoluciones de esta época incluyen la realización, como destino nacional y como sociedad sin explotación clasista, como partes indivisibles de un proceso único. Hay suficientes evidencias de que las correlaciones de fuerza abrumadoras se alteran, si los vanguardias comienzan por no aceptarlas como datos definitivos y buscan desatar las tremendas energías contenidas en las masas luchando revolucionariamente. Este esfuerzo nacional de cada pueblo se interrelaciona con el de los restantes. Ahora, como realidad de un conflicto universal, los muertos de Asia y África se juntan con los muertos de América latina, y la victoria conjunta redimirá algún día todas las frustraciones y hará fructificar todos los holocaustos.

Sólo por reaccionarismo medular puede utilizarse la confianza de ese desenlace como un pretexto para la inacción: cada revolucionario tiene compromiso con su generación, y no le es permitido transferir a las seguridades de un futuro indefinido los deberes que su época le crea.

El Topo Blindado

Así como los avances de la revolución a partir de octubre de 1917, con esta voluntad insurreccional que hoy se expresa en esta Asamblea, no debe impulsar las autocomplacencias en los finales felices garantizados por la historia. Porque entonces abandonamos el reino de la libertad, que es el de la voluntad de los hombres como actores de la historia, para confiarnos pasivamente a fuerzas que operan fuera de nuestra acción.

Nadie puede, en estos momentos de agudización de las luchas de liberación, invocar el nombre de la Revolución en vano. La Revolución no es una receta, ni la repetición mecánica de experiencias ni un dogma que alguien proclama e interpreta. Pero esta amplitud de criterio no llega hasta aceptar que sea la palabra mágica que esconda la imprecisión, los compromisos rastreros, los oportunismos que se mueven en las brumas de lo ambiguo o, como los compañeros africanos lo saben, la justificación de élites que desean congelar su *status* como reemplazo del poder colonial vacante.

Esta Conferencia es una expresión de las nuevas condiciones y fuerzas que intervienen en el antagonismo histórico, el ascenso a una época en que tenemos derecho a creer que nuestra voluntad unida en los esfuerzos revolucionarios crea un punto de inflexión en que confluyen los fenómenos acumulados por siglos de colonialismo para abrirse con violencia en las hipótesis de la esperanza. Pero debe ser todavía algo más que eso: la estructura inicial de un progreso hacia niveles más altos de lucha popular, hacia nuevas formas de integrar los esfuerzos de cada uno en una sola concepción de conjunto. La unidad, hecho que surge de la identidad de situaciones, debe manifestarse concretamente como práctica en continuo perfeccionamiento.

Compañeros delegados:

Permitidme invocar, al transmitir estas preocupaciones, la Revolución cubana, que fue para nosotros un ejemplo extraordinario de consecuencia en los principios de la fraternidad hacia los que combaten al imperialismo. Nuestra alegría por su triunfo y la adhesión que nos inspiraba no hubiese sufrido mengua si hubiese cumplido los requerimientos de su autoconservación en medio de difícilísimas condiciones estratégicas y económicas. Sin embargo, esas consideraciones no pesaron en la activa solidaridad que brindó a nuestros pueblos oprimidos y a sus vanguardias, llevada más allá de los límites de su propia seguridad. Ese compromiso no tenía otra fuente que la altísima autoconciencia de su propia ética revolucionaria. Este territorio libre me lleva a esperar que de aquí complementemos en el terreno práctico una comunidad de sentimientos que es culminación de un largo proceso en que, en medio de la lucha y suprando las distancias y las fronteras y los idiomas, los pueblos con anhelos y dramas comunes nos fuimos reconociendo por las voces y por los cantos.

